

Una opinión

NO BASTA CON INSTRUIR

Por YANIER NÚÑEZ FIGUEREDO

Después de unas calurosas vacaciones de verano, hemos retornado a nuestras actividades cotidianas, bien en los planteles estudiantiles o bien en los centros de trabajo.

Resulta estimulante observar, en esta oportunidad, que nuestra más joven generación dispone de escuelas nuevas o recién reparadas con aulas en las cuales una buena parte no sobrepasa de 20 el número de alumnos, hecho este que permite un mejor aprovechamiento de las clases que imparten los maestros.

No abrigo la menor duda de que, en un futuro muy próximo, contemos con profesionales y técnicos muy bien preparados desde el punto de vista académico, pero ¿ocurrirá lo mismo con las riquezas que cada persona humana lleva dentro y que no siempre están en correspondencia con su nivel intelectual? Aún es mucho pedir que jóvenes y adolescentes expresen palabras tan hermosas como “Gracias a

Dios” o “Que Dios los bendiga”. De igual manera, escasean notablemente vocablos que deberían resultar cotidianos como “muchas gracias”, “buenos días” o “por favor”.

Me parece que lo anterior es tan necesario como aprender a operar una computadora o adquirir conocimientos acerca de la biotecnología o del idioma inglés. Se

trata, en síntesis, de dominar las normas más elementales de la convivencia humana.

Para la sociedad es conveniente formar excelentes técnicos o profesionales desde el punto de vista de sus especialidades. Pero, vale reiterarlo, no se debe descuidar, bajo ningún concepto, la adecuada educación formal de cada una de esas personas. Cada uno de nuestros jóvenes y ado-

lescentes debe tener pleno acceso a una formación integral que los convierta, precisamente, en legítimas personas humanas.

**Es conveniente formar
excelentes técnicos o
profesionales desde el
punto de vista de sus
especialidades. Pero no
se debe descuidar, bajo
ningún concepto,
la adecuada educación
formal**

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 1 No. 5, septiembre-octubre 2002. Editado por el Taller de Promoción del MTC. Asesoría editorial, corrección y diseño: Equipo de *Espacios*.